

## "Transformando la Gracia"

La gracia de Dios es ciertamente un regalo asombroso e inmerecido que es mucho mayor de lo que podemos imaginar. La gracia de Dios hace mucho más que ofrecer perdón; es una bendición de por vida del amoroso favor y cuidado de Dios. Quienes están de pie en la gracia de Dios son elegidos de Dios, santos y amados. Dios no te ve como solías ser sino que te ve como uno de sus hijos, nacido de nuevo en su reino y familia. Tu viejo hombre de pecado ha muerto y tienes una nueva vida por delante.

Colosenses 1:21 al 22 dice: "Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él." Dios sabe que somos humanos y cometemos pecado, pero su amor por nosotros nos da seguridad. Podemos convertirnos en hijos de Dios que viven para siempre. El Salmo 84:11 dice: "Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad." Puedes pertenecer a Dios; puedes nacer de nuevo a una nueva vida en Cristo.

Nuestra lectura de hoy es la carta de Pablo a Tito, capítulo 2, versículos 11 al 14. Y allí nos habla de las tremendas cosas que la gracia hace en nuestras vidas.

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Vaya, qué cosa tan maravillosa ha hecho el Señor Jesús por nosotros. Oremos juntos. Padre, estamos tan agradecidos por la gracia que nos has dado. Ese favor inmerecido, ese bien que has hecho por nosotros. Ayúdanos, Padre celestial, a vivir de tal manera que vivamos sobria y justamente de manera piadosa en este mundo. Ayúdanos a amarte y a servirte todos los días de nuestras vidas. En el nombre de Jesús, Amén.

El apóstol Pablo sabía lo que era mirar su pasado con vergüenza y arrepentimiento. Cuando era Saulo, se veía a sí mismo como el peor de los pecadores; pero Saulo murió; y Pablo ya no es esa persona. Una vez fue el enemigo del pueblo de Dios, pero ahora Pablo, es ministro de Dios. Escribió en 1 Timoteo 1:12 al 14: "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús."

Saulo de Tarso no creía en Jesús. Ignorantemente pensaba que su papel en la vida era destruir la iglesia. Pablo, cuando miraba atrás a su vida pasada y describía a Saulo, perseguidor de la iglesia, le dijo al rey Agripa en Hechos 26:9 al 11: "Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto en contra de ellos. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras." Pero el Señor lo detuvo y ayudó a Saulo a ver algo mejor.

El Señor se apareció a Saulo y dijo en Hechos 26:16 al 18: "Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto me he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados." Poco después de esto, Saulo de Tarso pasó a ser conocido como Pablo, apóstol de Jesucristo.

El Señor quería usar esta transformación de Saulo a Pablo para dar a las personas la esperanza de que Dios todavía podía hacer una diferencia en sus vidas. Pablo escribió en 1 Timoteo 1:15 al 16 que: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, (y luego dice) de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna." Ahora bien, si el Señor pudo salvar y usar al mayor pecador de todos, puede salvarte y usarte a ti para traer luz a este mundo oscuro y pecaminoso.

Las personas que han pecado enfrentan mucha culpa y vergüenza. Las personas religiosas a veces caen y su angustia es abrumadora. Y aunque David era un hombre conforme al corazón de Dios, recuerda que David cometió adulterio con Betsabé y causó la muerte de su esposo Urías para poder encubrir el pecado. David no se daba cuenta en ese momento de lo que su pecado haría a su corazón y a su alma. David sintió el pleno peso de su culpa.

David escribió en el Salmo 32:1 al 5: Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé (dice David), se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano (la mano de Dios); se volvió mi verdor en sequedades de verano. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

El Señor envió a Natán a David y lo convenció de su pecado. Y el pecado que David intentó ocultar le causaría mucho dolor; pero Dios perdonó a David y le dejó vivir. David confiesa honestamente su pecado y clama a Dios en el Salmo 51:1 al 4: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio." David reconoció cómo había pecado contra Dios por su inmoralidad.

En este Salmo David desea volver a una relación correcta con Dios. Dijo en el Salmo 51:10 al 12: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustenta." Mientras permanecía en pecado no resuelto, David no podía encontrar el gozo de su salvación. Con el perdón llegaron un corazón limpio y una buena conciencia.

A veces las personas piensan: "Lo que he hecho es tan malo que Dios nunca me aceptará." Pues bien, malentienden la compasión de Dios por los pecadores. Cuando un corazón llora el mal, y con libre albedrío desea cambiar, el corazón de Dios se ablanda. David escribió en el Salmo 51:17 que "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh

Dios." De nuevo el Salmo 34:18 dice que "Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu." El Señor declara en Isaías 66:2: "mas a aquél miraré, al humilde y contrito de espíritu, y que tiembla a mi palabra."

Dios puede limpiarnos, incluso cuando pensamos que somos demasiado malvados para ser salvados. Puede ver lo bueno en nosotros, incluso cuando pensamos que somos malvados. ¡No solo nos ve como somos; el Señor puede ver en lo que podemos convertirnos! Cuando Judá se había entregado a la idolatría, Dios estaba dispuesto a hacerlos limpios de nuevo. Les dice en Ezequiel 36:25 al 27: "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra." Dios puede limpiarnos y ayudarnos a cambiar nuestros corazones. Podemos convertirnos en sus hijos.

Pablo en el Nuevo Testamento les habla claramente a los efesios sobre su pasado como gentiles y su camino hacia estar en Cristo. Pueden hacer un cambio total en sus corazones y en sus prioridades. Y así describe la vida mundana en Efesios 4:17 al 19. Dice: "Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza."

En cambio, Pablo les recordó una mejor manera de vivir en Cristo. Pablo escribió en Efesios 4:20 al 24: "Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad." ¡Les dijo que podían cambiar; que podían dejar a un lado una vida vieja de vanidad, y que cambien, siguiendo a Cristo, hacia una vida de justicia, santidad y verdad!

Pablo les dio esperanza de que podían ser libres en Cristo, ya no esclavos de sus viejos pecados. Escribió en Romanos 6:8 al 13: "Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia."

Pablo le dijo a Tito qué cosas nos enseña la gracia de Dios. La gracia hace mucho más que simplemente traer perdón; nos entrena para una vida mejor y más noble. Nos saca del estilo de vida que nos destruye por dentro y por fuera y abre una vida que bendice a todos los que nos rodean. Tito 2:11 al 14 dice: "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad

y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." ¿Estás viviendo una vida impía, o eres celoso de lo bueno? ¿Estás atrapado en los pecados de este mundo o eres celoso de lo que es justo y bueno?

El Señor Jesús quiere lo mejor para ti. Él es tu amigo; murió en la cruz por tu causa no solo para perdonarte, sino para abrir la puerta del discipulado y la comunión con el propio Dios. Puedes ser hijo de Dios; puedes ser cristiano; puedes vivir una vida justa; y puedes ser heredero de un hogar celestial por toda la eternidad.

El Señor nos enseñó a quiénes bendice Dios. Dijo en Mateo 5:3 al 6: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados." Una persona pobre en espíritu sabe que necesita desesperadamente a Dios; los que lloran sus pecados encontrarán consuelo. Los que son mansos o apacibles dejan que Dios reine en sus vidas; y los que tienen hambre y sed de justicia encontrarán que Dios los alimentará para siempre. La gracia de Dios no tiene límite ni fin.

Así que permíteme animarte a vivir para el Señor. Pablo dijo en Romanos 12:1 al 2: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." Oh, deja ese viejo camino de pecado, vuélvete al Señor y síguele.

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos de que por tu gracia y misericordia podamos dejar un viejo estilo de vida pecaminoso, morir al pecado y vivir para la justicia y seguirte. Ayúdanos a ser fieles a ese compromiso de ser tus hijos y seguirte. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

¿Dónde estás en tu caminar con Dios? ¿Estás viviendo con una conciencia culpable, avergonzado de ti mismo; o estás andando en la luz y viviendo para el Señor? Sabes que a veces los cristianos que una vez amaron al Señor más adelante en la vida, como David, cometen pecados terribles. Pablo escribió en Romanos 6:1 al 2: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" ¿Estás poniendo el pecado por encima de la justicia? ¿Estás presumiendo que la gracia de Dios todavía te salvará mientras continúas en el pecado?

Romanos 8:12 al 13 dice: "Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis." La gracia de Dios es maravillosa y admirable, pero obra con el arrepentimiento. El Señor Jesús dijo en Lucas 13:3: "si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente."

Pablo les dijo a los atenienses en el Areópago en Hechos 17:30 al 31: "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (a Jesús)."

Pedro en el primer sermón del evangelio les dijo a las personas culpables de crucificar a Jesús en Hechos 2:38: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de

los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." Arrepentirse y ser bautizado son necesarios para recibir el perdón de los pecados. ¿No obedecerás hoy?